

# RELIGION Y PATRIA

Fundado en el año 1906

Gijón, noviembre de 1959

Núm. 1.089

PERIODICO MENSUAL CON CENSURA ECLESIASTICA

Fundador JUAN ORTEA FERNANDEZ

Precio de suscripción  
Cada 5 números mensuales,  
pesetas 1,50 al mes

"Este precepto os doy: amaos los  
unos a los otros como yo os he  
amado".

(Jesucristo a sus discípulos).

Dirección y Administración:  
Muralla, 7- 1.º Telf. 3988  
GIJÓN

## El edicto del César para empadronarse y salida de María y José para Belén

### ESTAMPAS BIBLICAS)

#### I

En Nazareth pasando van los meses.  
Comenzaron los vientos otoñales  
a sacudir amarillentas hojas,  
que despueblan las ramas de los árboles.

Las neblinas de octubre ya anunciaban  
las próximas nevadas habituales,  
cuando una mañana a mediodía  
un heraldo romano por las calles  
de la ciudad, tocando su trompeta,  
de zozobra llenó a los habitantes  
pacíficos, sus casas abandonando  
preocupados, mohinos, anhelantes.

Y todos rebullían alrededor  
de las tropas romanas tan marciales,  
ansiosos por saber qué motivara  
aquél lujo de fuerzas desplegadas  
que a su indefenso pueblo condujéras  
armados con las lanzas de combate.

Poco duró aquella incertidumbre  
porque un centurión que iba delante  
comenzó a agitar su banderola  
a fin de que el heraldo principiase  
a cumplir su misión ineludible;  
quien, su larga trompeta alzando al aire,  
y de arrancar al bélico instrumento  
dos prolongadas notas acuciantes  
indicando a las gentes que va a hablar,  
pronunció con sonora voz vibrante:

«Quirinio, Gobernador  
en Siria: por orden del César  
Augusto, el Emperador  
de Roma; conquistador  
de Asia, Egipto, Siria y Judea,  
de Galilea y Fenicia;

»Manda, conmina y ordena,  
que los habitantes todos  
de la baja Galilea  
acudan a empadronarse  
por tribus o familias enteras,  
disponiéndose a partir  
a las ciudades y aldeas

de sus mayores, cuanto antes.

»Es para que el César sepa  
en el plazo de tres meses  
con cuantos súbditos cuenta  
en los países conquistados  
merced al poder y fuerzas  
de sus nutridas legiones.

»Todo el que desobedezca,  
sufrirá pena de multa  
que satisfará sin tregua  
de ocho carneros si es rico,  
si es pobre o no tiene rentas  
será azotado con vara  
sobre el cuerpo, en penitencia.

»Bien lo sabéis ya, hebreos:  
fielmente cumplida sea  
la voluntad del Señor  
del mundo, el AUGUSTO CESAR».

La ardiente curiosidad quedaba al fin  
satisfecha; pero el pregonado edicto del  
imperio impio (así era como los he-  
breos llamaban al romano imperio), hu-  
biérasles triste el corazón dejado y el  
semblante igual que cera.

No obstante, era preciso obedecer sin  
protesta. Lo exigía su señor, ¿qué po-  
dían en conciencia hacer los israelitas  
sinó acatar las severas órdenes ya pro-  
mulgadas por la autoridad suprema?  
Sin demora a empadronarse, aunque  
para ello tuvieran que emprender ár-  
duas jornadas dejando su hogar y ha-  
cienda.

#### II

La monarquía hebrea, tan valiente,  
tan querida en la época inolvidable del  
Rey poeta, no más era en los tiempos  
de Herodes, en la Judea reinante, un  
rebaño de siervos que lamían la misma  
férrea mano triturante que los esclavi-  
zaba de continuo; de servirles cadenas  
agobiándoles.

Nada bueno saldrá de Galilea, las  
eserituras lo habían dicho antes; y a Be-  
lén de Judá santos profetas señalaban

como lugar o valle propicio al naci-  
miento del MESIAS.

Se dispuso JOSE a emprender tal  
viaje para cumplir las órdenes del Cé-  
sar, pensando desde luego encaminarse  
a Belén, la ciudad de sus mayores, aun-  
que ningún pariente allí habitase. Los  
fallos misteriosos de Jehová conducen-  
le sin que él lo sospechase, a la ciudad  
aquella ya elegida en los designios del  
Eterno Padre.

Y los idólatras romanos eran el ins-  
trumento primordial, causante, de que  
se servía el Todopoderoso y que las  
profecías se efectuasen.

Comenzaron a descender las nieves  
sobre los altos montes y pinares de Sa-  
maria, y el solitario Líbano ya envuelto  
en los sudarios invernales enviaba sus  
congeladas brisas a través de las zonas  
vegetales; y las nubes, señoras del es-  
pacio, empujaban las recias tempesta-  
des formadas por cortinas de granizo  
inundando desiertos y arenales.

Lo inclemente de la estación nortea  
no detuvo a JOSE para su viaje. Larga  
era la distancia y peligroso era el cami-  
no para los viandantes, más, puso en  
Dios confianza alentadora; su hogar y  
su taller cerró con llaves, y el pueblo  
abandonó una mañana de diciembre  
con lluvia escalofriante, partiendo con  
su virginal Esposa a la ciudad de David  
encaminándose.

MARIA, como las hijas del Oriente  
cabalgaba segura agarrándose a la ja-  
muga (1) donde iba sentada sobre blan-  
ca pollina de arrogante figura y lustro-  
sa y fina piel. (2)

De la albarda atadas con alambre dos  
canastas pendían hechas de palma con-  
teniendo comidas de fiambre, y una va-  
sija de vidrioso barro para sacar el agua  
refrescante de las limpias cisternas. Ca-  
minaba JOSE junto a MARIA; él lle-  
vándole las riendas de la dócil borriqui-  
lla, y con la diestra mano apoyábase en  
nudoso cayado de cerezo.

—¡Que Jehová os depare un feliz via-  
je!—sus parientes y amigos les decían  
cuando el pueblo dejaban saludándoles,

De sus hombros, JOSE quitose  
el manto de piel de cabra, para  
colocarle sobre la espalda frágil

(1) Jamuga, Silla de tijera para ir sen-  
tadas las mujeres sobre las caballerías.

(2) La raza asnal en Palestina era de  
una belleza notable.

de su Esposa, y de la fría lluvia preservarla.

Llegó la noche, y los Santos Viajeros a pasarla hubieron de alojarse en un *kervanseray* desmantelado (3) que servía de refugio a trashumantes carabanas de Galilea y Samaria. Apartados allí de otros marchantes que lo habitaban en aquella noche, los Padres del MESIAS, inacabables horas sin luz alguna irían viviendo sin ningún lecho donde se aliviase de las molestias del camino andado; a su favor no más el calor suave transmitido del fiel animalito, hasta que el nuevo día clarease para seguir la marcha interrumpida y así a su empresa dar fin y remate.

Por la adaptación;  
Moisés García Fernández

(3) *Kervanseray*.—Grandes y destar talados corrales con bóveda de paja que servía de refugio a los caminantes.

## Intransigencia

«Un hombre, un... caballero transigente, volvería a condenar a muerte a Jesús».

(Camino, núm. 393)

Es evidente que los cristianos debemos ser comprensivos con los defectos de los demás; con el temperamento y carácter de las gentes, de amigos y enemigos; con la injuria personal, la que merma nuestro yo, la que rompe nuestra fama y nuestro honor, la que corta ilusiones de la vida propia; esa infamia moldea, quita aristas al orgullo; en una palabra, nos purifica, nos santifica. En todo eso si queremos ceder, perdonar, ser condescendientes. Pero eso no es transigir.

¿Transigencia en la doctrina con ofensa de la misma verdad? Eso nunca.

¿Transigencia con una conducta que puede dañar a la Iglesia Santa? ¡Jamás!

¿Transigir en lo que concierne a los intereses de Dios? Tenemos la comprensión y el perdón para los enfermos, pero no para la canallada.

¿Tolerancia?... ¡Claudicación!

¿Transigencia con el error?... ¡Fornicación de la verdad!

Si el nombre de una madre se respeta allá donde se encuentra su hijo, ¿será cristiano, y por cristiano hombre, quien no salte cuando sin respeto se habla de su madre la Iglesia o de su Padre Dios?

Al cristiano no se le estimula—no hace ninguna falta—haga ostentación de su vida interna de piedad; pero si se le pide, cuando llegue el momento, que defienda con los dientes su Religión.

¿Transigencia? Transigencia no es humildad; muchas veces es cobardía y otras muchas ignorancia. Por amar la verdad tenemos que saber defenderla contra toda deformación.

El que no ama la verdad es porque

## Clases de Contabilidad Práctica para hacerse CONTABLE

Duración del Curso: CUATRO MESES  
Personal TITULADO

Horario de clases:  
desde las 7 de la tarde

Dirección:  
Muralla, 7-1.º - Teléfono 39 88

desconoce su formidable potencia vivificadora. El que la ama, porque la vive, no transige con que se caricaturicen sus fundamentos sólidos, cuyo conocimiento le da esa fuerza, ese dinamismo propio del hombre que se encamina a la santidad, que no se arredra ante las dificultades del ambiente. En cambio, el que se deja arrastrar por él muestra tener una personalidad endeble: es masa y por eso—condesciende con todo aquello que no merma su orgullo o su interés personal.

Jesús Urteaga

(De la obra «El valor divino de lo humano»)

## EL CRISTO TRUNCADO

**E**RA genial aquel escultor Felipe Arana, mi gran amigo! Yo gustaba, en las tardes lluviosas de invierno, ir acompañarle a su estudio. Allí, al lado de la ancha chimenea orlada de carátulas renacentistas, charlaba y charlaba, mientras bebía a sorbos una copa de Chipre, que gustaba saborear, mas que por vicio, por la clásica reminiscencia del nombre. Era delicioso. La palabra de Arana era fogosa y extraña, y el intermitente chisporroteo de la chimenea hacía bacilar todos los objetos inanimados del estudio: las diosas y cazadores que vagaban en los viejos tapices por praderas de un verde pálido; las figurillas de «terra-cotta» que se retorcían por todos los rincones, en extrañas posturas; las vírgenes sienas que parecían comprimidas en sus hornacinas de madera dorada: las casullas, en fin, que servían de paño a los caballetes, en democrática promiscuidad con los mantones de Manila.

Había eternamente en aquel hombre una tragedia que le hacía interesante. Debe ser la tragedia de todos los escultores; la lucha con el medio de expresión. Había en su alma de artista vaguedades sublimes, que se rebelaban contra la precisión brutal de la línea. Cada obra que terminaba, dejaba fuera de sus contornos serenos y armónicos un sin fin de aspiraciones irrealizadas, que

eran la tortura del artista. Se atormentaban como hijos abandonados, que le recordasen con duro reproche, su derecho a la vida. Y Arana—siempre deseando superarse a sí mismo—hundía sus manos febriles en sus pegotes blancos, con un deseo imposible de infundir su espíritu en el yeso....

Hablaba de esto con fogosa desesperación. Era un pobre esclavo, un pobre prisionero de la forma. Sus ojos y sus manos eran como esbirros que llevaban atado a su espíritu por el mundo del arte.

Así fué como, hablando de esto vino un día a contarme la historia de su Cristo no terminado. Yo había visto muchas veces el yeso del Cristo a medio hacer en un rincón del estudio; pero no me había atrevido a preguntarle. El me explicó:

—Sí; ésa es la gran desilusión de mi vida. Soñé hacer una obra definitiva. Cristo, en el momento de decir las «Bienaventuranzas». Es quizá el momento más divino de Dios: es la Nueva, el gran programa renovador; el instante en que el mundo se parte en dos y las cosas todas se trastruecan y se vuelven como un dedo de guante. Luego, el Calvario no es sino la rúbrica de las «Bienaventuranzas». Mi concepción tenía toda la grandeza de lo sencillo. Cristo había de estar sentado con un aplomo y una serenidad absolutas. Sin embargo, tal había de ser su majestad, que pareciera estar sentado sobre el mundo. Luego, todo el interés había de estar en el rostro: era necesario que en él estuviera reflejada toda la hermosura de un dolor esperanzado, que ésa es, al cabo, toda la medula de las «Bienaventuranzas». ¿Modelo para ese rostro?... Dudé, medité. Al fin, un día tuve la súbita revelación:.... ¡un mendigo! Sí; no podía ser otro. Cristo mismo nos había dicho que en ellos legaba su imagen. Había que buscar un mendigo bueno, resignado, esperanzado. Es la horma humana que mejor puede reflejar a Cristo....

Desde entonces, en mis paseos y correrías miraba con avidez todos los rostros en busca de mi Cristo.... ¡Ah, amigo! No puede figurarse nada más terrible que los rostros de los hombres mirados con atención. Descubrí en ellos achatamientos de idiotez, relámpagos de lubricidad, centelleos de odio; pasaba rostros y rostros, y no descubría el gesto dulce del dolor resignado de mi Cristo. Encontré, sí, alguno, modelos de Apolos y no pocos de faunos y de sátiros....

Pero al fin, un día, al volver una esquina, tuve la esperada revelación. Miré con hambre el rostro deseado. Sí; éra un mendigo dulce y bondadoso. Tenía las melenas largas y suaves y la barba crecida hasta el pecho. Era una venerable cabeza.

En el marco de aquellas barbas largas y majestuosas, el rostro sonreía entre el dolor, como el sol entre las nubes grises en días tormentosos... Me acerqué a él con veneración. Me habló suavemente. Entonces noté que tenía un violín en la mano. Esto también me agradó. Después de un breve rato de charla, le dije que era escultor y que deseaba retratarle. Le dí las señas de mi estudio y convino en ir al día siguiente. Estreché su mano, y con disimulo puse en ella un billete de cinco duros.....

Al siguiente día esperaba yo con impaciencia su llegada. Tenía ya modelado el torso de mi Cristo: la actitud serena y aplomada; los pliegues del manto, majestuosos; los pies, casi perdidos en el borde de la túnica. De pronto oí en el vestíbulo unos pasos decididos, y separando bruscamente la cortina, apareció una extraña figura. No lo conocí a primera vista. Era el mendigo de la víspera, con el pelo corto y peinado, la barba completamente afeitada, el bigotito recortado a la moda, una corbata chillona y un traje más decente.....

No pude acabar mi frase de asombro; él me explicó, sonriendo ingenuamente:

—No había de presentarme en casa del señorito hecho un zarrapastroso. He empleado los cinco duros

que me dió en arreglarme un poco y afeitarme. Dios se lo pague....

Y enseguida, plantándose ante mí, con un brazo en la cintura, una pierna arqueada y el cuerpo forzosamente ladeado, en actitud que él juzgó inmejorable para retratarse, me preguntó lacónicamente:

—¿Así?

Busqué un pretexto para que se retirase, y no volví a verlo más. Comprendí mi error y mi ilusión. No: la belleza de Cristo no podía estar en aquel cabello y en aquellas barbas largas por falta de dinero para cortárselos. Quizá estaba mejor en aquel espíritu infantil que creía embellecerse afeitándose y que preguntaba ingenuamente. ¿Así?.....

La belleza espiritual de las «Bienaventuranzas»—lo comprendí claro—está por encima de toda forma posible. Desde aquel día, querido amigo, decidí dejar truncado e inacabado mi Cristo, como el mejor homenaje al ideal irrealizable de mi espíritu.... Ese Cristo a medio hacer es la obra que más estimo entre las mías.

Y diciendo así, el buen artista acariciaba el torso truncado de su Cristo, que la chimenea llenaba de resplandores inquietos.

J. M. PEMAN

## DAME, SEÑOR (SONETO)

Dame a beber el cáliz de tus penas,  
dame toda la hiel de tu amargura,  
dame el brutal dolor de tu tortura,  
dame tu sangre a desangrar mis venas,

Dame de tus espinas nazarenas,  
dame de tus insultos la incultura,  
dame de tus azotes la bravura,  
dame de tus prisiones y cadenas,

Yo quiero compartir esos tormentos  
que son vida del hombre y son tu muerte.  
¡Da media cruz a mis padecimientos!

Y será el Vía-Crucis de mi suerte,  
que al compartir tu cruz contigo, oh Dios,  
padeceremos por igual los dos.

Hermenegildo Rodríguez

## CONSIDERACIONES SOBRE LA DOCTRINA DEL EVANGELIO

LA Ley de Dios, es el Código ha que ha de sujetarse nuestra vida.

Pero, no hemos de sujetar nuestros actos, al cumplimiento externo y formal de estas leyes.

En toda ley humana, existe como principal elemento de la misma, lo que los juristas llaman, el espíritu de la Ley, y ese espíritu, a veces, no encuentra fácil expresión gramatical en la Ley, y se desvirtúa.

Jesús de Nazareth, en su vida pública, luchó contra la interpretación literal de la Ley por escribas, sacerdotes y fariseos. Cuidaban más la parte formal de la misma, que su espíritu. Y él venía a establecer un orden lógico en las leyes religiosas.

Han pasado siglos. Y los cristianos de todos los tiempos, siguen lo más aparentemente posible, la Ley en su forma fría y aparente, sin preocuparse mucho del espíritu de la misma.

Todas las leyes, dictadas por Dios o por la Iglesia, tienen una base que las anima, y es la caridad. Sin la caridad, fracasará la Ley. Y precisamente, la caridad es el espíritu que anima esa Ley fundamental de nuestras creencias religiosas. ¿Lo hacemos así? No.

En todos nuestros actos, hay egoísmo, comodidad, despreocupación del prójimo, ambición, interés, calculismo, pero de ninguna manera CARIDAD. Si en nuestros actos, en todos, que todos pueden estar in-

## Desde primeros de año, se suspende la publicación de este periódico

Con gran sentimiento, este periódico, suspende su publicación.

Son muchas las causas que han obligado a ello. Tal como venía publicándose, ya no era posible. Necesitaba modernizarse, adaptarse en forma y estilo a las modernas publicaciones de hoy. Las jerarquías, han señalado el momento actual, como momento de reajuste de prensa, haciendo que la prensa católica sea fuerte, moderna e interesante y amena. Con ello, mejorará la propaganda y dará un nivel más elevado a la misma.

El mejoramiento necesario en este periódico sería muy costoso. Se han hecho estudios, y convertirlo en revista de varias hojas, suponía mucho dinero. Actualmente, este periódico tenía un déficit anual de cuatro mil pesetas. No obstante se consiguió llegar hasta hoy. Las suscripciones van extinguiéndose, sin renovación. Y ante la imposibilidad de seguir languidamente, no hay otro remedio que suspender, por el momento, hasta que otra solución pueda dar lugar a una nueva época de vida de RELIGION Y PATRIA.

Por tanto, el próximo número, será el último de esta época, dejando de publicarse este periódico, al llegar a los cincuenta y tres años de su vida.

Quiera Dios que su desaparición no sea definitiva y pueda renovarse su publicación, mejorándola y ampliando su campo de acción.

LA REDACCION

fluenciados por la caridad y el amor al prójimo, pusieramos nuestro corazón identificado en el espíritu cristiano de la caridad, podremos tener la seguridad de que serían otros los resultados. Caridad para el amigo, para quien trabaja con nosotros, para quien colabora a nuestro enriquecimiento, para nuestros amigos, nuestras amistades, cuantos con nosotros se relacionan; caridad, incluso, para quien nos ofende, para quien nos desprecia, para quien duda también de nuestro honor. No son los hombres quienes tienen que juzgar nuestros actos, si no Dios. Los hombres, juzgan, con pasión, por apariencias, por ligereza, por ánimo de novedades espectaculares, sin preocuparles el daño que puedan hacer. Por eso, la caridad evita todo esto, suaviza las relaciones entre las personas, las hace más buenas y más de acuerdo con la voluntad de Dios.

Nunca dejemos de tener presente en todos nuestros actos esta piedra fundamental de nuestra fé. Nos ayudará a ser más felices, y vivir más cerca de Dios y en paz nuestras almas,

R.

Comentando

## La experiencia

He aquí algo que no hemos logrado transmitir a nuestros descendientes.

Cuando esto no es posible es que Dios lo ha creído más conveniente.

De nada servirán los consejos, las amonestaciones, los ejemplos, el contar y recontar una y mil veces, que alguien

**Joyería-Platería-Relojería**

**Vda. de Melchor Osorio**

Relojes, joyas y artículos  
para regalo.

Moros, núm. 13 GIJON Teléfono 3382

antes estuvo en el mismo caso y las consecuencias....

Todo inútil. ¿Por qué?

Yo creo que el mundo sufriría un desequilibrio tan fuerte que se vendría abajo todo el orden establecido.

Y no es el individuo separado quien pueda lamentar que la experiencia de otros para nada le sirve, son las comunidades, las naciones, los pueblos. Y así la historia recorrida con espíritu observador, no hará más que repetir siempre.... la misma historia.

Algo podemos hacer, que nos pueda servir de algún beneficio.

Ante un hecho que se nos presenta y ante el cual sabemos muy bien (?) cual es el mejor camino a tomar; pensar un poco, de que esas circunstancias y ese camino ya se han dado y los resultados pueden haber sido malos o buenos. Nosotros tenemos la seguridad de que acertamos, pero, pensemos un poquito de que aunque nos parezca muy evidente el buen resultado y nuestro acierto, podemos equivocarnos. Que será lo más probable.

Lo mismo que cuando discutimos apasionadamente un tema, por lo general, baladí. Si en ese momento meditásemos, que la opinión contraria, que el otro defiende, puede ser la verdadera aunque nos parezca absurdo, habría cambiado mucho la forma de vivir en sociedad, pues daríamos lugar a que serían más corrientes los aciertos que los errores.

La pasión nos perturba las facultades. Luego la pasión es un estorbo.

## Antigua Funeraria

— DE —

**Feliciano Rodríguez**

(Fundada en 1884)

La más antigua de la provincia

Moros, 40 17-20

GIJON

Nada podremos contra la experiencia hereditaria, pero si podemos hacer algo por no cometer tantos errores.

Consolémonos con pensar que el mundo, cuando Dios no quiso que la experiencia fuera hereditaria, sería mucho peor.

SUSTITUTO

**"Religión y Patria"**

Periódico de  
propaganda católica

# VINOS PARA MISA

y selectos para mesa

# AGUSTIN SERRANO

COSECHERO

## MANZANARES

Proveedor del S. Vaticano

# ALMACENES LA SIRENA

J. A. M. S. A.

PAÑERÍA - SEDERÍA - LANERÍA

CONFECCIONES - ALGODONES

Corrida, 81 GIJON Moros, 56

● **Imprenta**

**«La Versal»**

Merced, 49 - Teléfono 2331

*La*

# Caja de Ahorros de Asturias

Destina sus utilidades INTEGRAMENTE a la constitución de sólidos Fondos de Reserva, para garantía de sus imponentes y a obra benéfica-social, preferentemente al sostenimiento del preventorio anti-tuberculoso de altura, gratuito para cien niños asturianos.

**CASA INFANTIL COVADONGA**

Pola de Gordón (León)

IMP. LA VERSAL - GIJON